

Casi tres cuartas partes del planeta están cubiertas por agua, pero sólo una mínima parte es dulce, alrededor de 2.5%. De ella, cerca de dos terceras partes constituyen los glaciares y las nieves perpetuas, poco menos de un tercio se halla en los mantos acuíferos y la humedad del suelo, y una mínima parte conforma las aguas superficiales de los continentes bajo la forma de lagos, ríos, arroyos y demás cuerpos de agua dulce que conocemos. Estos últimos generan ambientes particulares en su entorno, por la humedad, y en ellos vive una gran diversidad de organismos, principalmente en aquellos ubicados en la zona intertropical. Asimismo, los cursos de agua son un factor fundamental en la formación de lagunas costeras y otros humedales, en donde pasan parte de su vida muchos organismos marinos y cuya diversidad es también relevante.

EDITORIAL

Estos reservorios de agua dulce son también fundamentales para los seres humanos, aunque no todos ellos, pues sólo 5% del total es accesible, esto es, un volumen aproximado de 200 mil kilómetros cúbicos, apenas 0.01% de toda el agua existente en el planeta. Y de éste, únicamente una quinta parte es renovable y su ubicación es muy desigual: Australia y Oceanía cuentan apenas con 2 400 kilómetros cúbicos al año, Europa con 2 900 y África con 4 050, Norteamérica dispone de 7 890, Sudamérica de 12 030 y Asia de 13 510. Sin embargo, la distribución tampoco es homogénea al interior de estas regiones; por ejemplo, en Sudamérica la región amazónica concentra casi la mitad de este elemento. Lo mismo sucede en México, en donde la mayor parte de los ríos caudalosos se encuentra en el sureste y desembocan en el Golfo de México, mientras en el centro y norte el agua es escasa, sobre todo durante la época de secas. Paradójicamente, la concentración de la población, la agricultura de riego y la industria es inversa a la disponibilidad de agua, lo que ha ocasionado una sobrexplotación de ésta en esas regiones. Si a ello añadimos la enorme deficiencia que existe en la red de distribución, en donde se llega a desperdiciar cerca de la mitad de lo que se transporta, como sucede en la ciudad de México, el abastecimiento de agua puede convertirse en una verdadera catástrofe.

En esta problemática el asunto central lo constituye la renovación del recurso, esto es, el mantenimiento de la dinámica que permite la recarga de los acuíferos y cuerpos de agua superficial, en lo que, como se sabe desde hace décadas, la preservación de la cubierta vegetal es fundamental. Sin embargo, esta relación dista de ser lineal, ya que no siempre la abundancia de vegetación es lo ideal para la captación de agua, y su efecto en la generación de lluvia no ocurre a una escala local, sino regional. La relación entre los bosques y selvas, las montañas y el agua resulta por tanto compleja, y las propuestas de manejo de una cuenca deben tomar en cuenta este aspecto, que implica una verdadera integración de la conservación y el uso sustentable, con base en una mejor comprensión de la dinámica ambiental y un mayor respeto de sus tiempos y procesos.

En el año mundial del agua, *Ciencias* se une al esfuerzo por generar una mayor conciencia en torno a la problemática que existe alrededor de este elemento, a la necesaria difusión de una visión integral que nos permita actuar de manera local, regional y global en pro de la preservación de tan preciado recurso. 🏠